

## Ecós virgilianos en Gregorio de Tours y Jordanes

El estudio de las reminiscencias literarias de un autor en las obras de escritores posteriores presenta, como hace notar R. Godel<sup>1</sup>, una serie de dificultades que, en un gran número de casos, resultan insolubles. En primer lugar, el investigador se encuentra con que no todas las presuntas reminiscencias directas son igualmente seguras, pues, si bien suele admitirse, como norma general, que la certeza de un eco literario depende de un determinado grado de correspondencia de las palabras, no siempre es suficiente este criterio. Existen expresiones de origen literario que, a fuerza de ser citadas y repetidas, entraron en la fraseología corriente o, al menos, en la prosa escrita del mismo modo que palabras o giros poéticos<sup>2</sup>.

A la dificultad señalada para distinguir las reminiscencias originales de las locuciones o clichés de estilo hay que unir otra cuya solución es todavía más ardua. La presencia de una cita literal o de un eco clásico en la obra de un escritor tardío no implica necesariamente que este escritor haya tenido acceso directo a las obras de los clásicos, sino que tales reminiscencias o citas pueden haberse transmitido por medio de otros escritores que, conocedores directos o no de los clásicos, sirvieron de fuente a escritores más tardíos. Tal pudo haber sido el caso de Agustín de Hipona en relación con su discípulo Orosio.

Que la pervivencia de Virgilio fue grande a lo largo de todos los tiempos es un hecho que no necesita demostración.

1 R. Godel, 'Reminiscences de poètes profanes dans les Lettres de Saint Jérôme', *MH*, 21 (1964) 65-70.

2 *Ibid.*

Basta recorrer el elevado número de trabajos, tanto de carácter general como monográficos, dedicados al estudio de este aspecto para comprender que fue uno de los clásicos que más atrajo la atención de los escritores que le siguieron. Y esta preferencia por Virgilio se manifiesta no sólo en las obras de los escritores paganos tardíos, sino también, y en gran medida, en las de los cristianos<sup>3</sup>.

Ya desde que, en la época de Augusto, la enseñanza secundaria del latín adquirió su forma definitiva y pudo rivalizar en valor educativo con el griego, Virgilio ocupaba, junto a los cómicos y a los otros grandes poetas del siglo de Augusto, un lugar preeminente en los programas a explicar<sup>4</sup>. J. Fontaine señala numerosos ecos virgilianos en la prosa artística de los escritores cristianos del s. III d.C.<sup>5</sup>, y H. Hagendahl demuestra, así mismo, la preferencia por Virgilio en los escritores del s. IV d.C.<sup>6</sup>.

En el latín postclásico la tendencia creciente al colorido poético de la prosa llevó a la introducción de préstamos procedentes de la fraseología poética. Y Virgilio, como su-

3 Sin ánimo de exhaustividad, sino a título de un breve exponente de la atención de que fue objeto Virgilio por parte de los escritores cristianos. Se pueden consultar los trabajos de: O. Gigon, *Die antike Kultur und das Christentum*. (Gütersloh 1966); Mohrmann, Chr. (aparte de sus otros muchos estudios sobre el latín cristiano), 'Les relations entre culture profane et culture chrétienne aux premiers siècles de notre ère', *Revista portuguesa de filología*, 12 (1962) 1-16; G. Bürner, *Vergils Einfluss bei den Kirchenschriftstellern der vor-känischen Periode* (Erlangen 1902); W. Ziltener, *Chrétien und die Aeneis. Eine Untersuchung des Einflusses von Vergil auf Chrétien von Troyes* (Graz Böhlau 1957); D. Diederich, *Vergil in the works of St. Ambrose* (Washington 1931); Sr. Charles, 'The classical Latin, quotations in the letters of St. Ambrose', GR 15 (1968) 186-97; H. C. Coffin, 'Vergil and Orosius', CJ 31 (1935) 335-41; *Ibid.*, 'The influence of Vergil on St. Jérôme and on St. Augustine' CW 17, 170-76; M. E. Keenan, 'Classical writers in the Letters of Augustine', CJ 32 (1936) 35-7; C. Jenins, 'Augustine's classical quotations in his letters', *The Journal of Theological Studies*, 39 (1938) 59-66; K. H. Schelke, *Vergil in der Deutung Augustins* (Stuttgart-Berlin 1939) H. Hagendahl, *Augustine and the Latin Classics* 1-2 (Göteborg 1967); P. Riche, 'La survie de Virgile à l'époque mérovingienne'. Resumen en REL 32 (1954) 48-9; N. W. de Witt, 'Vergil and the New Testament' CJ 27 (1932) 449-50. Por lo que se refiere a la presencia de Virgilio en los escritores objeto del presente trabajo, conozco únicamente un breve trabajo de H. W. Garrod, en el que, pese a su título general —'Vergil and Gregory of Tours'— (Publicado en 1919 en CR), se ocupa tan sólo de dos reminiscencias virgilianas (la relativa al rapto de Proserpina y al conflicto de Caco) en el *praefatio* de la obra de Gregorio *In Gloria Martyrum*, pero no en la *Historia Francorum*.

4 H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité* (Paris 1948) p. 341.

5 J. Fontaine, *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III<sup>e</sup> siècle* (Torino 1968) p. 170.

6 H. Hagendahl, *op. cit.*, II, p. 385.

braya Hagendahl, dejó «many traces in the early Christian writers...»<sup>7</sup>. Pero la pervivencia de este clásico continuó en los siglos siguientes y así no es infrecuente encontrar ecos de su poesía en los escritores del s. VI d.C. Jordanes y Gregorio de Tours, sobre todo en éste último, como vamos a ver.

En Jordanes la técnica empleada para insertar las escasas citas virgilianas varía considerablemente en relación con el procedimiento de que se sirve Gregorio en la *Historia Francorum*. La norma general consiste en la cita literal precedida de una fórmula de introducción en la que figura el nombre del poeta: «habet et in ultimo plagae occidentalis aliam insulam nomine Thyle, de qua Mantuanus inter alia: *tibi serviat ultima Thyle*»<sup>8</sup>. «Adeo ergo fuere laudati Gaetae, ut dudum Martem, quem poetarum fallacia deum belli pronuntiat, apud eos fuisse dicant exortum. Unde et Vergilius: *«gradiuumque patrem, Geticis qui praesidet aruis*»<sup>9</sup>. «Marpesia uero feminarum agmine sumpta nouum genus exercitui duxit in Asiam ... ad Caucasum uenit, ibique certum tempus demorans loci nomen dedit Saxum Marpesiae, unde et Vergilius: *«ac si dura silex aut stet Marpesia cautes*»<sup>10</sup>.

Aparte de las citas literales que acabo de señalar, hay otra reminiscencia de Virgilio en *Getica* 26, 134, en donde la conocida sentencia *Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames* (*Aen.* 3, 56-7) aparece transformada en *uerum quid non auri sacra fames compellit adquiescere?*

Encontramos, finalmente, un eco muy vago puesto de manifiesto, a nivel léxico, por el término *palmula* en un contexto similar: «...dehinc Dalmatiam, Liburniam Histriamque et sic Venetias radens palmula nauigatur» «quo tantum mihi dexter abis? huc derige gressum; litur ama et laeua stringat sine palmula cautes; altum alii teneant»<sup>11</sup>.

Por lo que respecta a las reminiscencias virgilianas en la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours, han de agruparse en dos bloques claramente diferenciados en cuanto al modo

7 Ibid., op. cit., II, p. 385.

8 *Get.* 1, 9. Cf. *Georg.* 1, 30; véase *Seruii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmine Commentarii III* (Hildesheim 1961) p. 209. En lo sucesivo, nos referimos a esta obra con Servio, indicando volumen y página.

9 *Get.* 5, 40. Cf. *Aen.* 3, 35; véase Servio I, p. 343; *GLK* 7, p. 498, 21.

10 *Get.* 7, 50. Cf. *Aen.* 6, 471; véase Servio 2, p. 71.

11 *Get.* 29, 149. Cf. *Aen.* 5, 162-64; véase Servio I, p. 611.

de inserción de las mismas, pero, sobre todo, en lo concerniente al grado de correspondencia con el texto poético. La norma en Gregorio, al contrario de lo que ocurre en Jordanes, es la transformación de las expresiones poéticas, si se exceptúan tres casos en que el escritor cita textualmente, con la particularidad de que en ninguno de ellos se menciona el nombre de Virgilio, sino que, sólo indirectamente, hace referencia a la Eneida.

Hay correspondencia en: «sed multos ex his uiolentia amnis direptos enegauit, fecitque Rhodanus tunc Aruernis, quod fecisse quondam Semoes legitur de Troianis:

«correpta sub undis  
scuta uirum galeasque et fortia corpora uoluit.  
Apparent rari nantes in gurgite uasto»<sup>12</sup>.

«...nec ab ipsius sororis propriae potuit abstinere concubitum, ut ipsa ait: «*louisque et soror et coniux*»<sup>13</sup>. «...quod tuum esse poterit, si mihi filiam tuam praestiteris disponari». *Sed Quid non mortalia pectora cogis auri sacra famis?*<sup>14</sup>.

Si exceptuamos los tres pasajes señalados, no se puede hablar de citas virgilianas en la obra estudiada de Gregorio de Tours, sino únicamente de alusiones o ecos muy tenues, a veces difíciles de reconocer, y consistentes en la mayoría de los casos en meros sintagmas léxicos que no siempre se corresponden, en su disposición, con el modelo virgiliano.

Del estudio atento de los pasajes hasta aquí recogidos se desprenden unas cuantas consideraciones que, al margen de la existencia evidente de reminiscencias virgilianas en estos dos escritores cristianos del s. VI d.C., nos acercan a la problemática que suscita este tipo de inserciones poéticas en textos en prosa, como puede ser el distinto procedimiento utilizado, pero de manera especial el problema de la procedencia de tales locuciones.

Algo que destaca a primera vista, sobre todo en Jordanes, es la poca frecuencia de las citas y su carácter aislado, lo que, en mi opinión, indicaría poca familiaridad con la

<sup>12</sup> *Hist. Franc.* 4, 30. Cf. *Aen.* 1, 100-1 y 1, 118; *GLK* 3, p. 83, 15 *GLK* 5, p. 388, 18.

<sup>13</sup> *Hist. Franc.* 2, 29. Cf. *Aen.* 1, 46-7.

<sup>14</sup> *Hist. Franc.* 4, 46. Cf. *Aen.* 3, 56-7.

poesía de Virgilio, a diferencia de lo que parece ocurrir en Gregorio y en contra de lo que piensa Giordano cuando dice: «Jordanes inoltre conosce Tito Livio, Tacito, Strabone e i poeti come Virgilio e Lucano che sa citare molto opportunamente»<sup>15</sup>.

Como acabo de indicar, una de las características generales de las citas o alusiones virgilianas en estos dos escritores es su carácter aislado. No están agrupada sino desperdigadas a lo largo del texto. Hay, sin embargo, un caso en Gregorio en que no se cumple esta norma. En *Hist. Franc.* 4, 30 Gregorio introduce, como si se tratara de versos sucesivos, una cita literal que, en realidad, recoge dos pasajes distintos, aunque próximos en el texto de Virgilio:

correpta sub undis  
scuta uirum galeasque et fortia corpora uoluit  
Apparent rari nantes in gurgite uasto (*Aen.* 1, 100-1 y 118)

Una fusión tan afortunada como la que logra aquí Gregorio, de versos aislados, pero con un contenido semántico similar, y que sólo un buen conocedor de la *Eneida* podría descubrir, parece revelar una cierta familiaridad del escritor con, al menos, los primeros libros de la *Eneida* y, en este sentido, confirma la opinión de M. Bonnet<sup>16</sup>, si bien no es esta la conclusión única que, a mi juicio, se deriva del total de las citas contrastadas.

En conexión estrecha con lo que hasta aquí hemos expuesto está el complicado problema de la procedencia u origen de las citas y referencias que aparecen en Jordanes y en la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours. ¿Son citas de primera mano o les llegaron a través de otros escritores, paganos o cristianos? Hemos de renunciar, porque sería inútil a todo intento de fijar las fuentes directas, pues posiblemente hubo muchos intermediarios, algunos de los cuales nos son desconocidos por razones diversas, entre los primeros que recogen tales citas y los dos escritores que ahora nos ocupan. Podemos, sin embargo, tratar de ver las probabilidades de que tanto Jordanes como Gregorio hayan tenido un acceso directo al texto de la *Eneida*.

15 O. Giordano, *Jordanes e la storiografia nel VI secolo* (Bari 1973) p. 54.

16 M. Bonnet, *Le Latin de Grégoire de Tours* (Hildesheim 1968) p. 50.

Y digo la *Eneida* porque es de esta obra de donde procede la casi totalidad de citas y alusiones.

Dice Bonnet, al estudiar la educación literaria de Gregorio de Tours, que probablemente conoció algunos versos de Virgilio y que de la lectura de este poeta retuvo algunos fragmentos, lo que explicaría que sus escritos estén salpicados de citas y reminiscencias virgilianas<sup>17</sup>. Es más, en su opinión, de Virgilio retuvo bien el comienzo de la *Eneida*, mientras que de los demás libros poseyó un conocimiento superficial, mucho menos preciso<sup>18</sup>. Pues bien, en principio no hay nada que nos lleve a negar la posibilidad de que Gregorio haya conocido la *Eneida* y de que, como opina Bonnet, la haya leído. En consonancia con la opinión de Bonnet está la de Riché<sup>19</sup> cuando dice que las invasiones bárbaras no borraron una cierta cultura laica en la base de la cual se encuentra la obra del poeta de Mantua. En escritos de monjes y clérigos de la época merovingia se recogen, efectivamente, reminiscencias virgilianas.

El problema es distinto en el caso de Jordanes sobre cuyo grado de formación cultural existen muchas dudas surgidas de la extraña declaración que él mismo hace en *Getica* 50, 266: *Ego item quamuis agramatus ... ante conuersionem meam notarius fui*. ¿Cómo se ha de interpretar el término *agramatus*? La opinión más generalizada es que Jordanes fue un iletrado, es decir que no había seguido el ciclo de todos los estudios de la *Ars Grammatica*, y que había adquirido por sí mismo la cultura que poseía. La conclusión general a la que llega Giordano<sup>20</sup> es que en sus obras demuestra una buena cultura o, al menos, un conocimiento suficiente, más o menos directo, de autores griegos y latinos<sup>21</sup>.

¿Se ha de admitir, a la luz de los testimonios educidos sobre la formación cultural y literaria de estos dos escritores, que las citas que aparecen en sus obras son de primera mano o, dicho de otro modo, que las tomaron ellos

17 Ibid., p. 48.

18 Ibid., p. 50.

19 P. Riche, *op. cit.*, p. 48.

20 O. Giordano, *op. cit.*, p. 23.

21 Sobre la formación cultural de Jordanes dice Tritemio (*De script. eccl.* 204): *Iordanes uir in diuinis scripturis studiosus, et in saecularibus litteris competenter eruditus...*

directamente de Virgilio? Mi opinión es que no, al menos en un porcentaje muy elevado.

Por lo que se refiere a las citas literales, es decir a aquellas que se insertan sin que experimenten cambio alguno y que parecen revelar una menor originalidad por parte del escritor que las utiliza, destaca sobre las demás la perteneciente a la *Eneida* (3, 56-7): *quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames?* común a los dos escritores estudiados. Resulta difícil creer que la hayan tomado directamente de Virgilio, si se tiene en cuenta su carácter proverbial y su frecuencia de empleo en obras de escritores paganos y cristianos anteriores. Prudencio recurre dos veces a ella en su *Hamartigenia*<sup>22</sup> y se trata, además, de un pasaje ampliamente comentado por Servio<sup>23</sup> y que Prisciano, en sus *praeexercitamina*, incluye en el apartado que dedica a la *sententia*, como una muestra de las *sententiae simplices*<sup>24</sup>.

Es así mismo, muy significativo que, debido a su carácter proverbial y sentencioso esté recogido el pasaje en los *Polyanthea* de Nanus Mirabellius, bajo los epígrafes de *diuitiae* y *auaritia*<sup>25</sup>. Recientemente Courcelle le dedicó un trabajo, que no he podido consultar, pero es presumible, a juzgar por uno similar dedicado al estudio de otra cita virgiliana, que en él rastrea el empleo de esta *sententia* a lo largo de la latinidad<sup>26</sup>.

Nos encontramos con la misma situación en *Iouisque et soror et coniux*<sup>27</sup>. De todos es conocida la extensión de este epíteto aplicado a Juno y que constituyó un *tópos* en los escritores apologéticos. Baste señalar que Agustín lo utiliza en varias ocasiones<sup>28</sup>, y en mi labor de rastreo lo he encontrado también en Lactancio (*et illi Optimo Maximo eadem fuit et soror et coniunx*)<sup>29</sup>, en Ausonio (*et soror et*

22 Prud., *Amart.*, vv. 149 y 257.

23 Servio, 1, p. 346.

24 *GLK* 3, p. 433, 9-10. Es así mismo objeto de atención por parte de Diomedes (*GLK* 1, p. 437, 5-6).

25 N. Mirabellius, *Polyanthea* (Coloniae 1567) pp. 115, 129 y 277.

26 P. Courcelle, 'Auri sacra fames (*Aen.* 3, 57)', *Sic Gymn.*, 29 (1976) 151-61.

27 *Hist. Franc.* 2, 29. Cf. *Aen.* 1, 46-7.

28 Apud Hagendahl, *op. cit.*, I, pp. 323-4.

29 *Lact. Inst.* 1, 10, 40.

*coniunx fratris*)<sup>30</sup> y, ligeramente transformado, en Claudiano, que sustituye *coniunx* por *uxor*<sup>31</sup>. Por otra parte, nos hallamos, al igual que en el caso anterior, ante una locución virgiliana comentada por Servio<sup>32</sup> y recogida por Prisciano y otros gramáticos<sup>33</sup>.

Lo dicho es aplicable a todas las citas literales restantes, a aquellas que, con explicación, o no, del nombre del poeta, conservan en el texto en prosa de Jordanes y Gregorio de Tours su forma poética, como he comprobado tras la consulta de los comentaristas y gramáticos latinos y según se ha hecho constar para cada una de ellas. La fórmula misma de la presentación del nombre del poeta utilizada por Jordanes (*Vnde et Vergilius*) estaba ya consagrada por escritores anteriores<sup>34</sup>.

En cuanto a las alusiones o ecos, que constituyen el número mayor de reminiscencias virgilianas en la *Historia Francorum*, al contrario de lo que sucede en Jordanes y que, como he adelantado, se reducen por lo general a sintagmas léxicos, nada hay que invalide lo apuntado anteriormente para las citas literales. En estos casos el escritor demuestra, no cabe duda, una mayor originalidad y habilidad para adaptar, mediante supresiones, adiciones o transformaciones, las expresiones de Virgilio a su propia lengua y estilo. Por otra parte, la brevedad de tales referencias parece indicar que se trata, en efecto, de recuerdo de lectura, pero ¿lectura de qué? ¿de la obra de Virgilio? Resulta curioso comprobar que también aquí concurren las mismas circunstancias que las señaladas para las citas literales.

En *Hist. Franc.* 8, 34 leemos *mille habet artes nocendi*, locución inspirada, no hay duda, en el libro séptimo de la *Eneida*: *tibi nomina mille, mille nocendi artes* (vv. 337-8), que Gregorio transformó ligeramente y adaptó a un contexto nuevo. Pero, ¿hemos de considerar esta alusión al texto virgiliano como un recuerdo de lectura de la *Eneida*? Sostener, como hace M. Bonnet, que Gregorio de Tours

30 Aus. 12, 8, 4.

31 Claud. 20, 88, 9.

32 Servio I, p. 32.

33 Prisc., *GLK* 3, p. 349-, 16-7. Véase *GLK* 4, p. 426-36 y *GLK* 5, p. 548, 17.

34 *Lact. Inst.* 1, 4, 28: *Vnde Vergilius*; *Aug. ciu.* 5, 19, 6: *unde ait Vergilius*.



leyó a Virgilio y que memorizó algunos fragmentos sobre la única base de que en sus escritos son frecuentes las citas y alusiones virgilianas es, a mi juicio, una afirmación gratuita. La presencia de citas y ecos del mantuano en sus obras no demuestra necesariamente que lo haya leído, pues alusiones como la que ahora nos ocupa pueden haber tenido un origen muy distinto. Tras el despojo de las obras de varios escritores, he podido comprobar que, ya con anterioridad a Gregorio, se encuentra esta locución en Agustín<sup>35</sup>, en dos cartas de Paulino de Nola<sup>36</sup>, en Claudiano<sup>37</sup> y en Sulpicio Severo<sup>38</sup>. A los autores señalados añade Courcelle dos pasajes recogidos en la *Anthologia latina* y otros del Papa Dámaso, Jerónimo, Fortunato, etc.<sup>39</sup>. Es más, esta locución aparece también en los *Polyanthea* bajo el epígrafe de *discordia*<sup>40</sup>, lo que parece indicar que se trataba de un pasaje virgiliano muy conocido y que, posiblemente, constituía un lugar común que circulaba desgajado de su contexto original.

¿Qué decir de *globi flammaram* en *ferebantur ualidi globi flammaram* (*Hist. Franc.* 8, 36) que parece constituir una expresión consagrada, un *tópos* empleado ya por Silio Itálico<sup>41</sup> y que continúa en autores posteriores a los dos estudiados, como, por ejemplo, en el tratado *De Virginitate* de Aldhelmus, escritor del siglo VII d.C.<sup>42</sup>

Ocurre lo mismo con *fugite, o miseri*<sup>43</sup>, expresión que aparece en Prudencio<sup>44</sup> y comenta Servio<sup>45</sup>. Un eco indudable de Virgilio ha de verse en *exinde nocte sub oscura adgressi monasterium* inspirado en el conocido verso *ibant obscuri sola sub nocte per umbram*<sup>46</sup>, con la particularidad de que Gregorio lo transforma eliminando la hipálage, pero no se ha de olvidar que anteriormente lo inserta también

35 *Ciu.* 2, 10: *mille nocendi fallendique artibus*; 8, 18: *mille nocendi artes*.

36 *Epist.* 4, 2: *qui mille nocendi artes*; 24, 13: *cui ... mille nocendi artes*.

37 3, 97: *dolor artesque nocendi edidicit*.

38 *Mart.* 22, 1.

39 P. Courcelle, 'Mille nocendi artes (Virgile, *Aen.* 7, 338)', *Mélanges* P. Boyancé (Roma 1974) pp. 219-27.

40 N. Mirabellus, *op. cit.*, p. 296.

41 *Sil.* 5, 514.

42 Aldhelmus, *De Virginitate*, 32: *ultricus flammaram globis*.

43 *Hist. Franc.* 8, 31 y 8, 33. Cf. *Aen.* 3, 639.

44 *Prud. perist.* 11, 29.

45 Servio 1, p. 447.

46 *Hist. Franc.* 10, 15. Cf. *Aen.* 6, 268. Servio 2, p. 46; *GLK* 3, p. 54, 11-12.

Ausonio en su *Cento Nuptialis* (v. 101): *Postquam congressi sola sub nocte per umbram*. Cabe decir otro tanto, en fin, de las locuciones *uelut in segetem flamma accensa*<sup>47</sup>; *...inter salsos ... fluctus*<sup>48</sup>; *seruans ... sub pectore uulnus*<sup>49</sup>; *... non minus somno quam uino sepulti*<sup>50</sup>; *pugnis uerberans pectus*<sup>51</sup>; *caput belli*<sup>52</sup>; *mens laeua*<sup>53</sup>.

El hecho de que las locuciones poéticas, en forma de citas literales o simples ecos, presentes en las obras estudiadas de Jordanes y Gregorio de Tours se encuentren en autores precedentes, el que se trate de expresiones muy conocidas<sup>54</sup> y proverbiales algunas de ellas, el que hayan sido comentadas y recogidas por los gramáticos latinos constituyen, en mi opinión, pruebas suficientes como para pensar que el origen inmediato de tales expresiones no deriva de una consulta directa del texto virgiliano por parte de estos dos escritores. Creo que si hubieran consultado el texto de Virgilio y trabajado sobre él, probablemente la selección de citas hubiera sido más variada y no hubiera coincidido precisamente con aquellas que recogen los comentaristas y gramáticos. Esto me induce a pensar, en consecuencia, que una de las fuentes, aunque no la única, de las locuciones poéticas virgilianas que salpican las obras de Jordanes y Gregorio de Tours pueden haberla constituido los comentaristas clásicos, Servio preferentemente.

Pero, aparte de la influencia que hayan podido ejercer los comentaristas y gramáticos latinos en la conservación y transmisión de tales citas, o justamente por ello, es muy probable que determinadas locuciones virgilianas, consagradas por el gusto del público y salidas de su contexto,

47 *Hist. Franc.* 9, 22. Cf. *Aen.* 2, 304-5. Véase Servio 1, p. 270; GLK 1, p. 464-, 4-5; GLK 6, pp. 464-65, 1 ss.

48 *Hist. Franc.* 10, 1. Cf. *Aen.* 5, 182. Véase Aldhelmus, *De metris et enigmatibus ac pedum regulis* 95, 13: *salsis in fluctibus*.

49 *Hist. Franc.* 2, 27. Cf. *Aen.* 1, 36. Véase Servio 1, p. 26; GLK 1, p. 453, 14 y 496, 29; GLK 6, p. 280, 3.

50 *Hist. Franc.* 4, 46. Cf. *Aen.* 2, 265. Véase Servio 1, p. 263.

51 *Hist. Franc.* 5, 34. Cf. *Aen.* 4, 673. Véase Servio 1, p. 579.

52 *Hist. Franc.* 5, 3. Cf. *Aen.* 12, 572. Véase Servio 2, p. 624; GLK 4, pp. 227, 9 y 424, 24; GLK 6, pp. 230, 17 y 240, 11.

53 *Hist. Franc.* 6, 36. Cf. *Ecl.* 1, 18 y *Aen.* 2, 54. Véase Servio I, p. 224; GLK 1, p. 438, 12; GLK 7, p. 428, 19.

54 La notoriedad de una cita puede deberse a la condición de *hapax* de un término significativo en el texto de Virgilio, como sucede con *Marpesia* (*Aen.* 6, 471) que aparece luego en Jordanes (*Get.* 7, 50).

circularan como unidades autónomas e independientes y adquirieran, con el paso del tiempo, un valor en sí mismas, como piezas de florilegio, que terminaron por pasar a la lengua común y llegaron a escritores tardíos, paganos o cristianos, quienes las introdujeron en sus obras con una función de ornato sobre todo, es decir para ilustrar y embellecer el texto.

Creo, en conclusión, que hay que establecer una diferencia entre conocimiento directo de Virgilio y el que pudieron adquirir estos dos escritores por medio de los comentaristas y gramáticos latinos, a juzgar por las citas y alusiones que se encuentran en sus obras estudiadas. Se trata, como piensa Marouzeau<sup>55</sup>, de una cuestión de cultura más que de ciencia literaria.

JUAN LORENZO  
Universidad de Salamanca

55 P. Apud Riché, *op. cit.*, p. 49.